

# **Mujeres hacedoras: espacios en transición y nuevos liderazgos en los Centros de Jubilados**

Mg. María Julia Xifra

## **Introducción**

El envejecimiento de la población se ha acelerado en todo el mundo y por primera vez en la historia, la mayoría de las personas pueden aspirar a vivir por encima de los 60 años (OMS, 2015). El proceso de envejecimiento demográfico es global y acompaña las múltiples transformaciones que acontecen. En este sentido un nuevo grupo social evidenciará los diversos cambios sociales, tanto cualitativos como cuantitativos, redefiniendo el concepto de longevidad (Bernardini, 2021). Asimismo, el privilegio que hasta hace un siglo era reservado para unos pocos, hoy se vislumbra como una experiencia colectiva posible.

Si se considera que el género no es un fenómeno independiente de la construcción social de la vejez, será fundamental abordar el envejecimiento poblacional desde una perspectiva de género (Aguirre & Scavino, 2018). En este sentido, el aumento en la expectativa de vida irá acompañado de una feminización de la vejez, siendo que la mortalidad es menor en las mujeres mayores que en los varones, así como también de un fenómeno multigeneracional, es decir, con la convivencia de tres o cuatro generaciones que simultáneamente forman parte de una misma familia (bisabuelos/las, abuelos/las, padres/madres e hijos/jas). Esto conduce por lo tanto a pensar al género y la edad como parte de procesos sociales que, sumados a la situación de las mujeres mayores en relación a su salud, formación, trayectoria laboral, estrato socio-económico y participación, determinarán diversas vejezes y heterogeneidad de su curso vital.

Lo expresado lleva a la reflexión sobre los diversos espacios de participación de las personas mayores, en particular de las mujeres mayores, sistemas de apoyo que respondan a una real demanda de acuerdo a las necesidades de este colectivo y habiliten oportunidades de inclusión y participación comunitaria. Entre estas alternativas encontramos las Organizaciones de Mayores (OMA), como los Centros de Jubilados, que nuclean pares por afinidades e intereses comunes, amigos, vecinos, brindando distintos tipos de apoyos (Golpe & Arias, 2005). En este contexto y frente a este nuevo escenario que expone la nueva longevidad, el siguiente artículo pretende describir el rol de las

personas mayores que gestionan en los centros de jubilados. En particular la mirada recae en las denominadas mujeres hacedoras (Xifra, 2020), desde una posición feminista con perspectiva de género, de los cambios acontecidos en los últimos años en las dinámicas institucionales de las organizaciones de mayores, así como también, los centros de jubilados como espacios de inclusión, pertenencia y resistencia frente a la discriminación edaísta.

### **Centros de jubilados: espacios de inclusión, pertenencia y resistencia**

Los centros de jubilados pueden ser definidos como instituciones que, a través del desarrollo de diversas actividades, educativas, recreativas, deportivas, preventivas y socioculturales, aspiran a promover el intercambio de vivencias, experiencias entre personas mayores y generar lazos de apoyo. Tienen como destinatarios a mayores independientes o semi dependientes, siendo que algunos funcionan como comedores comunitarios, proveen de alimentos, atención de enfermería, pedicura, guardias de trabajadores sociales para trámites de participación en actividades o talleres, gestión de trámites, etc. En estas instituciones los mayores pueden ingresar, permanecer o retirarse cuando deseen, por lo que la decisión de asistir es voluntaria y motivada por la satisfacción de una necesidad puntual. La mayor parte de ellos se encuentran vinculados a Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), por lo que los programas Socio Preventivos (Actividades Socio Preventivas y Educación Alimentaria Nutricional) y Pro Bienestar, funcionan en los mismos. Como institución poseen una comisión directiva, definida en un orden jerárquico donde las máximas autoridades son el presidente y el vicepresidente. A través de los años se ha observado el rasgo masculino de este tipo de instituciones (Golpe et.al., 2014), donde si bien las mujeres han mostrado una importante participación, son los varones los que han ocupado en mayor proporción los cargos jerárquicos.

La descripción propuesta acuerda con la definición de Kaes (2004) quien define a la institución como “el orden por el cual se funda un colectivo con el objetivo de realizar una tarea útil, necesaria para el funcionamiento social: reproducción de la vida, educación, salud, trabajo, defensa colectiva, sistemas religioso y cultural, basados en representaciones compartidas” (p. 655). Sería un colectivo instituido y organizado en el ámbito de las relaciones sociales. En este sentido, las personas mayores se reúnen con un objetivo común, que los nuclea en las actividades y necesidades compartidas, en un

entramado social donde la defensa de derechos del colectivo, ante la discriminación edaísta, se constituye en un orden de resistencia.

Más allá de esta definición focalizada en las funciones y su dimensión social-recreativa, es menester un análisis que conduce a pensar en cómo estas instituciones representan un campo de lucha, en el cual las personas mayores se vuelven protagonistas, ejerciendo su ciudadanía como una alternativa frente al edaísmo y la exclusión que transita este colectivo (Golpe & Arias, 2005), dando razón de un compromiso que expresa un cambio en los marcos cognitivos, ideas, sentimientos, valores, prácticas y proyectos (Golpe et al, 2014).

Los Centros de Jubilados son organizaciones sin fines de lucro, que forman parte de la sociedad civil, se constituyen como espacios que construyen, remarcan y desarrollan el sentido de pertenencia social en las personas mayores. Además, fomentan un reconocimiento institucional y formal de la vejez, facilitan el empoderamiento en las personas mayores y la apropiación de un espacio que los define.

Estas organizaciones operan como un nucleamiento de sujetos, que lo que connota es, por un lado, un lugar de apoyo social, un espacio de resistencia de un grupo discriminado y por otro lado denota que hay una sociedad que los excluye, ya que los mismos no participan en espacios intergeneracionales (Inclusión por exclusión) (Golpe & Arias, 2005). El análisis de las instituciones facilita la observación y el despliegue de una lógica binaria (Bhabha, 1994) en la cual pueden construirse identidades de diferencia, (viejo/joven, yo/otro), que no hacen más que visibilizar opuestos que indican categorías (adentro/fuera, inclusión/exclusión) en las cuales los sujetos ven dificultades sus oportunidades de circulación.

Lo expuesto resignifica la función de los Centros de Jubilados, donde pertenencia, inclusión, construcción de vínculos y redes, proyectos, prácticas, se complementan y articulan para establecer relaciones de complejidad creciente superadoras de una mirada estereotipada de vejez que habiliten el desarrollo de los derechos humanos y las libertades.

### **Personas Mayores Hacedoras: las y los líderes de los Centros de Jubilados**

La experiencia profesional y personal en los centros de jubilados motivó el deseo de conocer a las personas mayores que allí concurren, aquellas que se dirigen a instituciones

de PAMI para solicitar y tramitar prestaciones y/o recursos y aquellas que, gestionando en centros de jubilados, promueven beneficios para el colectivo. Ambos estudios comparativos (Xifra, 2017, 2020) apuntaron a conocer variables sociodemográficas, apoyo social, estereotipo negativo hacia la vejez y factores psíquicos protectores. Los hallazgos permitieron visibilizar la situación de vulnerabilidad del primer grupo y las necesidades de un colectivo que requiere una planificación y puesta en práctica de estrategias de prevención, asimismo permitieron conocer, en mayor medida, al grupo de personas mayores líderes de Organizaciones de Mayores. A este segundo grupo de personas mayores se las denominó *hacedoras*. Si bien, como expresan algunos autores (Clark, 1997; Wilcock, 2011; Wood, 1998), ser un ser humano es *ser ocupacional*, siendo que las personas en su compromiso en ocupaciones se definen a partir del *hacer, ser y convertirse*, (Wilcock, 2011) al focalizarse en las personas mayores, se ha reservado el término *hacedor o hacedora* para los y las líderes de OMA que, más allá de lo que hacen con su tiempo, como organicen sus actividades y los propósitos y significado que le otorguen, son capaces de relegar lo personal por el bien de un colectivo o su comunidad (Xifra, 2020). Ulloa (2011) expresa como cada sujeto integrante de la cultura, es a un tiempo *hechura y hacedor* de ella. Puede ser considerado *hechura* en tanto demora parte de su libertad, en compromiso con el bien común de su comunidad; esa demora de su propio juego libre va edificando en él una ética de compromiso cultural. Esta renuncia, legitima su condición de protagonista *hacedor* de esa cultura, postergando parte de la propia libertad.

Las personas mayores *hacedoras*, es decir, las y los líderes de OMA, participan activamente en la toma de decisiones, ya sea recibiendo a los profesionales y afiliados, estando en contacto permanente con la sede de PAMI para demandar recursos para el resto del colectivo. A partir de la gestión garantizan el funcionamiento de los Programas Socio Preventivo (Actividades/ talleres, refrigerio, E.A.N.) y Pro Bienestar (comedor y bolsón), organizando además eventos, gestionando viajes, estando en contacto permanente con la sede de PAMI para demandar recursos para el resto de los adultos mayores (por ejemplo, bastones, sillas de ruedas, anteojos, medicamentos, etc.), entre otros. Todo este conjunto de actividades los convierte en protagonistas y dinamiza su trayectoria vital.

La participación en actividades sociales o comunitarias, como puede ser formar parte en un Centro de Jubilados, desempeñando actividades a nivel institucional y manteniendo

relaciones con personas a las cuales se puede o no estar ligado afectivamente, implica un compromiso en objetivos comunes para el beneficio propio o de su grupo de pares, cuidado y asistencia de otras personas. Estos mayores hacedores se empoderan, son protagonistas, se constituyen como un agente transformador participativo en actividades generacionales autogestivas.

Como refiriera Golpe et.al. (2014) las y los líderes de Organización de Mayores explican la construcción de un poder social y simbólico, poniendo en discusión convenciones naturalizadas con respecto a la vejez, que tienden a establecer jerarquías de edad privando de poder a los mayores.

Las personas mayores hacedoras han decidido volcarse hacia el voluntariado. Se puede observar que la participación en las OMA permite a los mayores su desarrollo a partir de la cooperación y el ejercicio de su solidaridad. Esta tarea desempeñada por las y los hacedores, no busca una recompensa o retribución económica, sino que se sostiene a partir de las posibilidades de conseguir beneficios para otras personas mayores, en la búsqueda de mejorar la calidad de vida. Los Centros de Jubilados se constituyen como un apoyo social que permiten establecer relaciones de ayuda mutua, recíproca. Los que organizan/gestionan no solo dan sino reciben. Brindan su tiempo, asumiendo su responsabilidad ante los demás, pero también son escuchados, muchas veces adquieren reconocimiento, reciben el afecto de las personas concurrentes y encuentran la posibilidad de brindar su experiencia a los otros.

### **Mujeres hacedoras: un nuevo liderazgo en los centros de jubilados**

Los Centros de Jubilados se definen como agrupaciones de sujetos, donde se establecen vínculos interpersonales en la búsqueda de objetivos comunes y se establecen relaciones de poder entre sus miembros. Al igual que en otras instituciones existen competencias, distancias jerárquicas, liderazgos y autoridad. La visita a los Centros de Jubilados, ha permitido observar cómo se manifiestan estas relaciones de poder, donde además las relaciones de género, se tornan fundamentales para entender la transición que está aconteciendo en el presente, en el contexto de una nueva longevidad, caracterizado por la feminización de la vejez.

Entre los años 2007 y 2008 en un estudio realizado en Mar del Plata (Golpe et.al., 2014), fueron entrevistados líderes de OMA. Lo que se observaba hasta hace 10 años atrás era que, si bien participaban tanto varones como mujeres en actividades de gestión, el cargo

de presidencia o vicepresidencia era ocupado mayoritariamente por hombres. En la actualidad (Xifra, 2020) se observa un mayor protagonismo de las mujeres, donde la visita a 23 Centros permitió identificar que los cargos jerárquicos también pueden ser ocupados por *ellas*. En este contexto, por consiguiente, se ha observado un cambio con respecto a la mujer. Las mujeres hacedoras aportan una nueva configuración a la dinámica social de la vejez. Se ha advertido un aumento en la cantidad de líderes femeninas, que participan activamente en estos espacios, cuestionan el rasgo masculino de este tipo de instituciones y expresan otras democratizaciones.

Datos recientes, facilitados por los y las trabajadoras sociales de PAMI (julio 2020), UGL XI, aportaron información que permite realizar un análisis de género de las personas mayores hacedoras. El registro se realizó sobre 34 de los 54 Centros de Jubilados vinculados a PAMI, es decir, de aquellos donde se desarrollan los Programas Pro Bienestar en conjunto con Socio Preventivo. Con respecto al cargo de presidente/a el 58,8 % son mujeres y el 41,2 % varones. El cargo de vicepresidente/a es ejercido por un 64,7 % de mujeres y un 35,3 % de varones. En cuanto al cargo de tesorero/a la diferencia es aún mayor, registrándose un 73,5 % de mujeres y solo un 26,5 % de hombres. Es importante resaltar además que, de los 34 centros registrados, 11 (32,3 %) se encuentran compuestos exclusivamente por mujeres hacedoras, no observándose ningún hombre que se desempeñe en actividades de gestión. Si bien en muchos centros se advierte un varón registrado en la comisión directiva, luego en la práctica son *ellas* las adquieren protagonismo y se encuentran tomando decisiones, es decir, son las que ponen el cuerpo día a día, desempeñándose en ese rol que expande su experiencia vital.

Al abordar la cuestión social del envejecimiento, es fundamental focalizarse en todos los factores que se articulan y determinan realidades, como son la pobreza, el género, las migraciones, etc., y dan cuenta de la heterogeneidad y las diversas vejezes. En este sentido, existe una interseccionalidad de vectores entre los que se encuentra el género, la clase social, el nivel de instrucción, que de alguna manera operan, como opresión estructural, hacen visibles múltiples vejezes, configuran diversas vivencias que dependen no solo del sujeto sino también del contexto (Manes, et.al., 2016). Por lo tanto, no será igual la vejez en el hombre que en la mujer, observándose que el género femenino, sin duda, presenta una situación de desventaja económica, material y cultural, que se visibiliza por ejemplo en la accesibilidad a la educación y en el menor nivel de instrucción.

Como refiere Freixas (2013) los sistemas de género generan desigualdades y las mismas afectan en mayor medida a las mujeres que a los hombres. En este sentido, los patrones de género, los mandatos y los roles desempeñados por las mujeres durante su trayectoria vital, en sociedades donde predomina el sistema patriarcal, sin duda condicionan modos de envejecer. Como mencionan Yuni & Urbano (2001), es preciso mencionar las restricciones que la cultura patriarcal ha impuesto al género femenino y esto ha determinado modos de sentir, asumir derechos, ocupar espacios, realizar funciones y sostener valores. Escenas donde la mujer se encuentra ligada a la esfera doméstica y el varón a la pública, siendo que esta segunda, en las diversas sociedades, ha sido más valorizada, aportando mayor prestigio (Segato, 2010).

Las diversas formas de envejecer, para varones y mujeres, estarán asociadas con las identidades de género que se construyen en edades más tempranas de la vida (Ramos, 2018). Si bien algunas condiciones, por género, impactan negativamente en las mujeres durante toda su trayectoria vital, operando como estructuras de opresión, al mismo tiempo existen diferencias individuales que dependerán de variables como el estado civil, el nivel de instrucción alcanzado, la clase social, etc, que permitirán observar la heterogeneidad de estas mujeres a lo largo de su curso vital y particularmente en su vejez.

Este fenómeno observado en las OMA, respalda el planteo de Ana María Fernández (1993), quien desde hace unas décadas atrás, ha descripto la irrupción de las mujeres en espacios públicos y visibles, laborales, culturales, científicos y políticos, que tradicionalmente eran ocupados por hombres, particularmente en la segunda mitad del siglo XX. Esta penetración forma parte de un proceso más amplio, que ha implicado transformaciones de las prácticas sociales, subjetividades y mentalidades colectivas, que en el campo de las relaciones de género ha ido modificando la imagen de la mujer y el hombre, aunque indudablemente no es una lucha ganada, ya que en la actualidad coexisten prácticas sociales públicas y privadas innovadoras con prácticas tradicionales de desventaja, discriminación y subordinación.

Si se entiende a la madurescencia (Yuni & Urbano, 2008), es decir, vejez temprana, tiempo de transición y búsqueda, como un momento de replanteos, de confrontación con los modelos y exigencias sociales imperantes, el rol de las mujeres en los Centros de Jubilados se vuelve revelador de una experiencia femenina que ha adquirido nuevos significados. Las mujeres hacedoras pueden desmarcarse de expectativas y mandatos

tradicionales que pesan sobre su condición, en cuanto a la edad y el género, hallando un espacio que las vuelve protagonistas, redefiniéndose en un proceso de subjetivación femenina. Mientras que en algunos casos las estructuras de opresión operan negativamente sobre las mujeres, en otros casos pueden conducir a la generación de estrategias de empoderamiento y participación en la vejez. El desempeño como líder, en las OMA, habilita nuevas formas de funcionamiento, diversas posibilidades y oportunidades para probarse, superar crisis y transiciones que permitan aprender y re-aprenderse, reelaborar su identidad. El desarrollo de actividades en los centros permite a las hacedoras continuar la búsqueda, explorar sus potencialidades, desplegar un proyecto no desarrollado, cumplir con sueños pendientes y expectativas, en una búsqueda de sentido, deseos e ideales, poniendo en juego nuevas inquietudes, seguridades, responsabilidades y libertades.

En las mujeres hacedoras, la posibilidad de compensar el vacío y las pérdidas con ganancias, se expresa en cómo administran y hacen uso de su tiempo libre, estableciendo nuevos vínculos en los centros de jubilados que compensan otros ya perdidos. Así como algunos mayores perciben la viudez como algo negativo, lo perdido, en el caso de las mujeres hacedoras puede observarse como la positivizan. La viudez entonces se presenta como una posibilidad de desarrollar actividades a las que antes no accedían, por fuera de las esperadas, en la esfera pública, institucional, en un proyecto generativo que las conduzca a la autorealización personal.

### **Consideraciones finales**

El escenario actual de envejecimiento poblacional, global y multigeneracional, caracterizado por la feminización de la vejez, que acompaña diversos cambios sociales, cualitativos y cuantitativos, que redefinen el concepto de longevidad, exige desde las distintas disciplinas y desde los diversos actores sociales, el análisis de aquellos espacios que fomentan un reconocimiento institucional y formal de la vejez. Por tanto, se debe promover el desarrollo y el fortalecimiento de espacios que nucleen a personas mayores como una forma de empoderamiento, lugares de pertenencia que permiten la inclusión social y comunitaria. En este sentido, el objetivo de este artículo es resaltar el valor positivo de los Centros de Jubilados, que se constituyen en alternativas frente a la discriminación y la mirada estereotipada que prevalece en la sociedad, pero también plantear como desafío la generación de espacios superadores de la lógica binaria



(joven/viejo, yo/ otro), desde un intersticio que posibilite la integración intergeneracional, facilitando la circulación de las personas mayores.

Las personas mayores hacedoras, que gestionan en los Centros de Jubilados, encuentran un espacio del cual apropiarse, que habilita posibilidades y el establecimiento de nuevos vínculos, el desarrollo de la solidaridad y cooperativismo. Estos espacios hoy se encuentran en transición, ya que se ha comenzado a cuestionar el rasgo masculino de este tipo de instituciones, expresando otras democratizaciones donde las mujeres han comenzado a obtener protagonismo. Por consiguiente, los nuevos sujetos de análisis son las mujeres hacedoras que en la búsqueda de superar mandatos y expectativas patriarcales, ocupan un lugar postergado, desafían el orden femenino y masculino con sus demarcaciones de lo público y lo privado, comienzan a desempeñarse como líderes, adoptan responsabilidades y encuentran un proyecto generativo en el cual desarrollarse.

Esta primera aproximación al análisis de las mujeres hacedoras, desde una posición feminista con perspectiva de género, pretende arrojar algunos hallazgos respecto a este colectivo e interpelarnos acerca de la necesidad de profundizar en el curso vital y trayectorias individuales situadas, que conduzcan a una mejor comprensión de *ellas* y de las instituciones que las nuclean y facilitan su expansión, más allá de las representaciones sociales de vejez, las desigualdades y las estructuras de opresión que operen condicionando su envejecimiento.

## Referencias

- Aguirre Cuns, R., & Scavino Solari, S. (2018). *Vejezes de las mujeres*. Uruguay: Doble Clic Editoras.
- Bernardini Zambrini, D. (2021). Hacia el diseño sostenible de una nueva longevidad. *Cuaderno 128. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y comunicación*, 24(128), 145-155.
- Bhabha, H. K. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Clark, F. (1997). Reflections on the human as an occupational being: Biological need, tempo and temporality. *Journal of occupational Science*, 4(3), 83-92.
- Fernandez, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. . Buenos Aires: Paidós.
- Freixas Farré, A. (2013). *Tan frescas. Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Madrid: Paidós.
- Golpe, L., & Arias, C. (2005). *Sistemas formales e informales de apoyo social para los adultos mayores*. Grupo SAVYPCE. UNMDP. Mar del Plata: Ediciones Suarez.

- Golpe, L., Perez, P., Giorgetti, L., Molero, N., Bidegain, L., Lado, S., . . . Avale, D. (2014). *Vejez frágil: Criterios de institucionalización y derechos de los adultos mayores. Un debate para la gerontología institucional*. UNMdP. Mar del Plata: Ediciones Suarez.
- Kaes, R. (2004). Complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los proyectos psíquicos. *Psicoanálisis APdeBA*, XXVI(3), 655-670.
- Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., & Wood, S. (2016). Vejez desiguales. Un análisis desde el enfoque de los derechos de las personas mayores. *Margen*(83), 1-13.
- OMS. (2015). *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Organización Mundial de la Salud.
- Ramos Toro, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y del curso vital. *Revista Prisma Social*(21), 76-107. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/2448/2645>
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayo sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (2 ed.). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ulloa, F. (2011). *Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Wilcock, A. (2011). A theory of the human need for occupation. *Journal of Occupational Science*, 1(1), 17-24. doi:10.1080/14427591.1993.9686375
- Wood, W. (1998). Biological requirements for occupation in primates: An exploratory study and theoretical synthesis. *Journal of occupational Science*, 5, 68-81.
- Xifra, M. J. (2017). *Factores psíquicos protectores para un envejecimiento saludable Blog de Psicogerontología. Universidad Maimonides*. Recuperado de <http://psicogerontologia.maimonides.edu/publicaciones/>
- Xifra, M. J. (2020). Estereotipos, Factores psíquicos protectores, y Apoyo social percibido en adultos mayores hacedores y receptores de la. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 6(2), 42-52.
- Xifra, M. J. (2020). Perfil sociodemográfico y apoyo social percibido de personas mayores en condiciones de vulnerabilidad. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), 10-24. doi:<https://doi.org/10.25214/25907816.996>
- Yuni, J. A., & Urbano, C. (2008). Envejecimiento y Género: perspectivas teóricas. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 151-169.
- Yuni, J. U. (2001). *Mírame otra vez: Madurescencia femenina*. Argentina: Editorial Mi Facu.

## **Mg. María Julia Xifra**

Lic en Terapia Ocupacional, Especialista en Docencia universitaria y Mg en Psicogerontología. Docente en la UNMdP desde 2005 en asignaturas del área de investigación en la Carrera de Lic. en Terapia Ocupacional. Coordinadora Técnica de la Carrera de Posgrado de Esp. en Gerontología. Integrante del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura. UNMdP y del Grupo de investigación: Estudios de Comunidad (Fac de Psicología -UNMdP), en el cual participa en proyectos acreditados desde el año 2007. Integrante del Grupo de Investigación Estudios Antropológicos (Fac. de Ciencias de la Salud). Categoría de docente investigador (SPU) 5. Ha presentado trabajos de manera individual o con autoría en numerosos congresos. Publicado como co-autora capítulos de libros y como autora artículos en revistas con referato. Desempeño profesional en el área gerontológica como Tallerista e integrante del equipo interdisciplinario Cuidemos al que Cuida, en el Programa Sociopreventivo (PAMI)